

ALBERTO
URRETXO

LA NECESIDAD DEL SABER

**TROMBÓN SOLISTA BOS
DIRECTOR Y COORDINADOR DE SOINUAREN BIDAIA Y
EUSKADI BRASS**

“ No debemos pensar solo en el mundo que dejamos a nuestros niños, sino en los niños que dejamos a nuestro mundo.”

La pandemia que padecemos, ha acelerado y evidenciado más aún si cabe, una crisis que ya estábamos viviendo hace tiempo las personas que nos dedicamos a diferentes disciplinas artísticas. Se habla de cultura, pero ¿qué es cultura? Salir a un balcón a tocar una canción con un instrumento o a cantar, no es cultura, es entretenimiento. Aprender la cultura requiere una constante preparación y disposición, vistas como necesidad. Hace falta vivir en un contexto propicio para crear hábitos culturales sanos, porque de la calidad de la cultura que nos rodea va a depender la calidad de nuestra mente. Los gestores nos pueden ayudar a crear esta necesidad cultural en la sociedad, dejando de programar por inercia y/o por negocio. Los artistas tenemos que ser útiles y cercanos, creando una comunidad en la que nuestros jóvenes y sus familias puedan encontrar un lugar de desarrollo y esto tiene que empezar desde la

educación infantil. La educación es una experiencia social, en la que desde la niñez la persona se va conociendo, enriqueciendo en las relaciones con los demás. De aquí la importancia de (re)introducir materias como música en el currículo escolar.

Desde mi experiencia como músico profesional, profesor y creador, puedo certificar que la cultura no está considerada un bien necesario en nuestro entorno. Funcionamos por impulsos, sin un objetivo a largo plazo. Las personas nos movemos por emociones, la sociedad se mueve a través de ellas, solo tenemos que ver los debates políticos y la programación de los principales medios de comunicación. Vivimos en una constante crispación.

Vivimos a gran velocidad, la tecnología evoluciona con mucha rapidez, pero ¿cómo evoluciona? ¿Nos hace libres o nos hace presos de la superficialidad? Las consecuencias de esta vorágine de información y el cómo se gestionan los recursos e inversión en la educación de los jóvenes, crea la necesidad de reflexionar sobre los valores que tenemos que potenciar e inculcar en nuestro entorno. La ralentización y el parón para muchas actividades culturales, trae una reflexión y hace falta

buscar puntos de encuentro entre los diferentes proyectos culturales que tenemos, desde proyectos más grandes como museos, teatros, orquestas, ikastolas, conservatorios, bandas, bibliotecas hasta los más pequeños, poniendo en valor, cuidando y apreciando a nuestros creadores, artistas y estudiantes, haciéndoles partícipes.

Por ejemplo, en el mundo de la música, hay muchísimo talento desaprovechado en nuestro entorno, desperdigado por el mundo que podría aportar su talento a nuestra sociedad. Por otro lado, y en más de un caso, se sobrevaloran a otros por ignorancia o intereses que existen en algunas personas dedicadas a esta industria. Todo esto, crea desconfianza. Podríamos tener mejores resultados, pero hay que cambiar la manera de hacer las cosas.

Insisto en la idea de elaborar proyectos que converjan hacia un mayor entendimiento, hacia un mayor sentido de la responsabilidad y hacia una mayor solidaridad. Hay que crear puentes entre los diferentes proyectos que ya existen dentro de las diferentes disciplinas artísticas para orientar la inversión sociocultural creando pequeñas comunidades, tal y como se hace en el deporte, involucrando a pequeños y a mayores, creando afición. Un buen ejemplo son las bandas de música de Galicia o de Valencia en las que, en la mayoría de ellas, todo un pueblo está involucrado de alguna manera en mantener y desarrollar su agrupación. Han conseguido reunir en sus bandas personas de diferentes generaciones, desde niñas y niños hasta sus abuelas y abuelos, profesionales, conviven juntos, hacen música, crean un entorno cultural, una comunidad y una afición. Para ello cuentan con ayudas económicas que les apoyan en su afán de cuidar valores y que les ha dado unos resultados enormes en los últimos años, no solo creando profesionales de nivel con una buena preparación de base, sino una educación de trabajo en grupo con objetivos claros, preparando

programas variados para ofrecer conciertos a la ciudadanía.

Hay que reconocer que en Bilbo, se han dado pasos con diferentes ayudas y propuestas que han facilitado el acceso a lugares emblemáticos como la Filarmónica para disfrutar de artistas y músicos locales. Una iniciativa que da sentido a todo lo que expongo y que espero se mantenga en el futuro, cuando superemos esta pandemia. De la misma manera, es una realidad que en Euskadi se han impulsado ayudas para mantener la actividad cultural durante la pandemia, que las instituciones ayudan con partidas presupuestarias en el mantenimiento de proyectos culturales y que gracias a esa inversión sociocultural podemos disfrutar del arte, de la música, la danza y teatro entre otras cosas, y es de agradecer para el crecimiento de nuestro pueblo, pero no es suficiente si no generamos necesidad y compromiso desde todas las personas que tienen la responsabilidad en la gestión de recursos.

La pandemia nos ha demostrado lo frágiles que somos. Cuesta mucho tiempo y esfuerzo construir y muy poco destruir. Realmente, ¿qué solidez tenía nuestro sector? Pues desgraciadamente, muy deficiente. Esta experiencia que estamos viviendo nos enseña que: sin conocimiento, poco avanzaremos y poco evolucionaremos. Una crisis trae una reflexión, es una buena oportunidad para la creatividad, una buena oportunidad para encontrar puntos en común y trabajar en conjunto, fijando unos objetivos claros, razonables, accesibles para todos y sobre todo que nuestra Euskadi del siglo XXI sea un ejemplo del buen hacer. Hemos demostrado que somos un pueblo luchador y trabajador, y no se puede perder este carácter. Capacidad de trabajo hay, talento hay, ganas hay, solo necesitamos unificar y aunar ideas, proyectos y objetivos. Merece la pena esforzarse, cuidarnos, valorarnos y ayudarnos. Hay que atender a lo irreal del futuro, a las expectativas. No con palabras, sino con hechos. Yo estoy en ello.